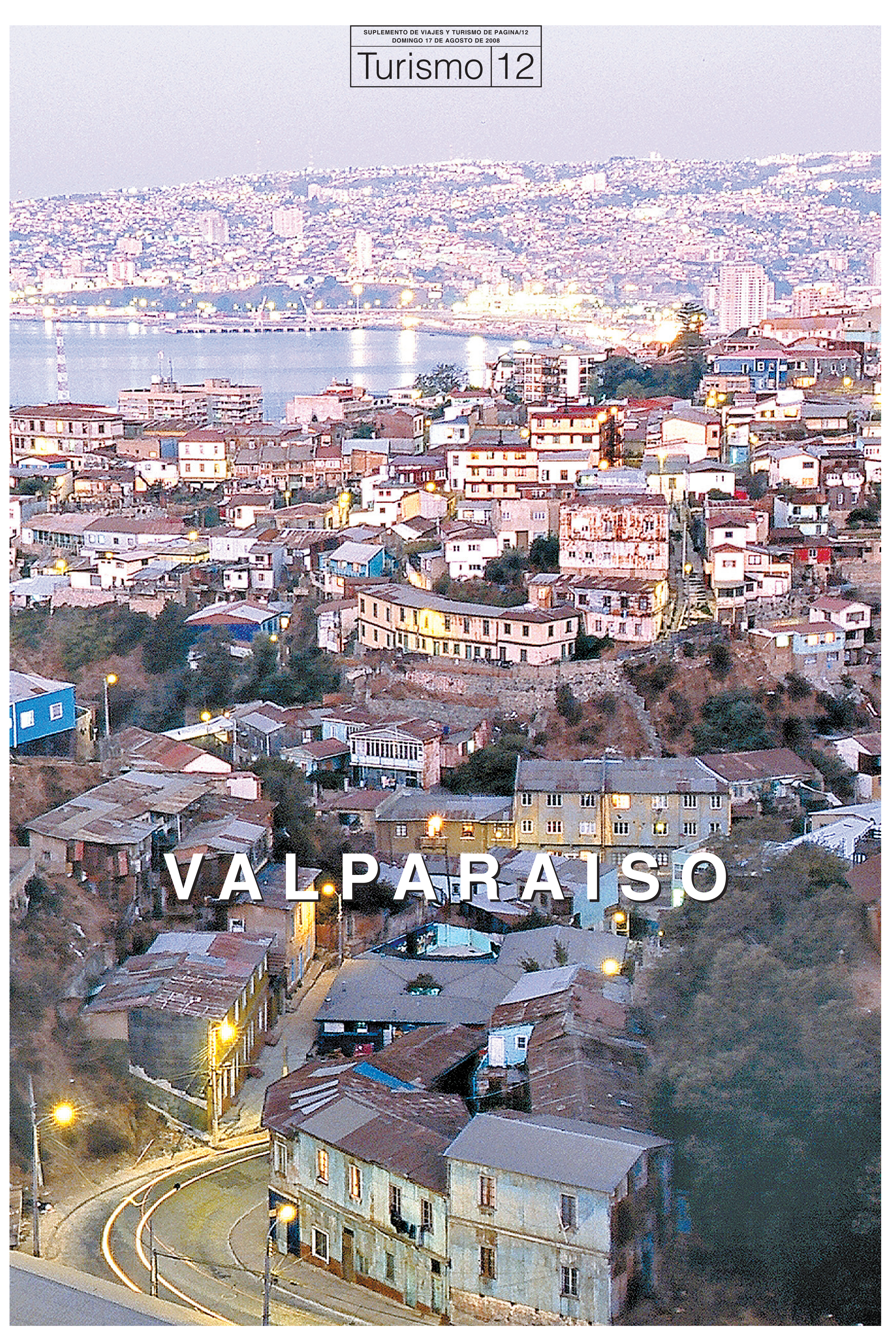
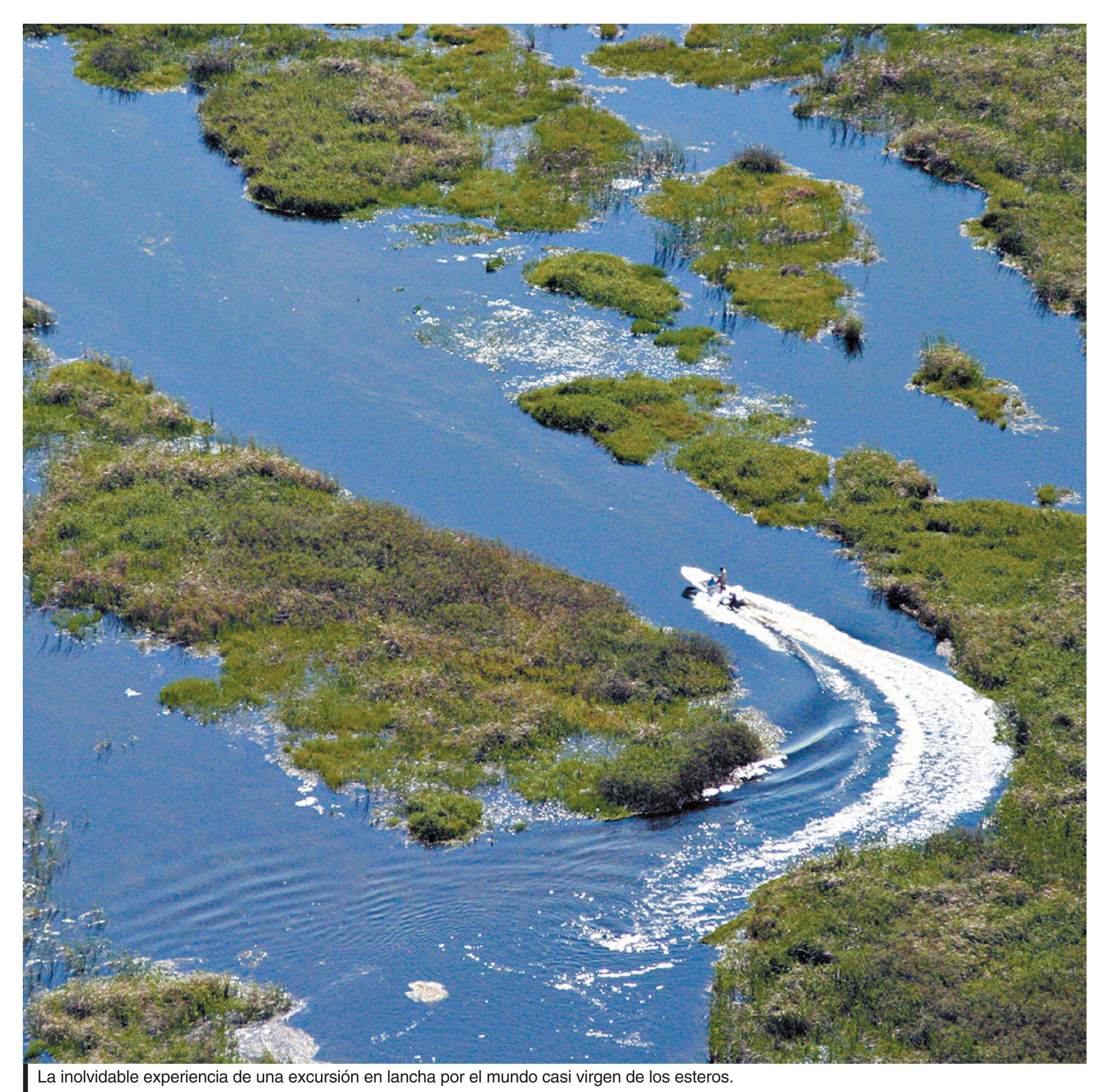
SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 17 DE AGOSTO DE 2008
Turismo 12

VALPARAISO



En Chile, una visita a la luminosa y colorida ciudad-puerto sobre el Pacífico.

Agencia Litoral Fotos


La inolvidable experiencia de una excursión en lancha por el mundo casi virgen de los esteros.


La mirada de un yacaré semisumergido hiela la sangre de cualquier visitante.


Un romántico carpincho “posa” de perfil, entre las hojas de un camalote.

CORRIENTES *Ecoturismo*

Un reino

Es el segundo mayor humedal americano después del Pantanal brasilero, pero con encanto propio. En los Esteros del Iberá hay infinidad de caimanes en libertad, ciervos “de los pantanos”, un sinfín de aves y especies exóticas como el carpincho y el osito lavador, entre sesenta espejos de agua e islas que flotan a la deriva.

POR JULIAN VARSAVSKY

Tranquilamente podría decirse que para tomar algunas de las fotos que ilustran esta nota, los fotógrafos estuvieron semanas enteras apostados con sus teles más poderosos, ocultos entre los pastizales, con medio cuerpo dentro del agua y a merced de toda clase de fieras y serpientes. Sin embargo, la verdad sea dicha, en los Esteros del Iberá colocar el lente a medio metro de las fauces de un yacaré es poco menos que un juego de niños para un fotógrafo. O casi.

CRONICA DE UN RECORRIDO Los paseos en lancha por los esteros comienzan por la mañana temprano desde los amarres que están a metros de las habitaciones. Al zarpar se enfila hacia un espejo de agua que a simple vista parece un mar abierto, pero en apenas 15 minutos de veloz navegación se llega a la zona de estrechos canales donde habita la fauna.

Al aminorar la marcha el encuentro con los animales es inmediato. Junto a la costa se asolea un aletargado yacaré con las fauces abiertas. El guía apaga los motores y al impulso de una pértiga se acerca a la costa para atracar, casi rozándole la cabeza con la proa al reptil, que parece petrificado como si esperara que alguien le acariciara la cola. Cinco metros más atrás, una ruidosa zambullida atrae nuestra atención y vemos salir de los pajonales a una pareja de yacarés que comienzan a deslizarse sobre las aguas, ondulando el cuerpo como las serpientes. Los yacarés son el “leit-motiv” de los esteros, donde se suelen ver decenas de ejemplares uno al lado del otro sobre la costa, como a la expectativa de un festín. Algunos llegan a medir hasta dos metros con cincuenta y a veces lanzan un soplido terrorífico que hiela la sangre. Otros permanecen sumergidos como asesinos al acecho y se los descubre a un metro de la lancha con sus ojos traicioneros sobresaliendo apenas en la superficie del agua.

Seguimos viaje y aparecen los primeros carpinchos de la jornada. Estos roedores son los más grandes del mundo y pesan hasta 80 kilos, ya que se pasan el día dedicados a roer y roer los pastos con sus dos incisivos. Toda su atención la centran en comer y demuestran una indiferencia total ante el curioso Homo sapiens, cuya cercanía a un metro no merece siquiera una mirada de desconfianza.

La presencia de 350 especies de aves es la más ruidosa y visible. Los enormes chajás se posan en actitud vigilante sobre la rama más alta de un arbolito seco, siem-

EN EL CORAZON DE LOS ESTEROS

La estancia Rincón del Socorro fue un antiguo establecimiento ganadero de 12.000 hectáreas en el corazón de los Esteros del Iberá. En 1999 la compró el empresario norteamericano Douglas Tompkins para instalar allí un centro dedicado a la preservación de especies en peligro de extinción, como el oso hormiguero y el ciervo “de los pantanos”. Un equipo completo de biólogos y conservacionistas trabajan en el lugar, que aun aislado ha sufrido el ataque de los cazadores furtivos. La segunda faceta de Rincón del Socorro es la ecoturística y sólo se puede llegar en avioneta o en camioneta 4x4. La estancia, ubicada a 30 kilómetros de Colonia Pellegrini, es al mismo tiempo la opción más agreste por la ubicación y la más sofisticada por el confort y la calidad de sus servicios. En la casona reacondicionada de estilo correntino de 1896, hay seis habitaciones con baño privado y tres cabañas. Más información en www.rincondelsocorro.com

DATOS UTILES

■ En el poblado de Colonia Pellegrini hay cinco posadas de 3 y 4 estrellas donde una estadía de tres días y dos noches con excursiones y comidas cuesta entre $ 650 y $ 1000 por persona, en base doble. Más información de las posadas en www.irupelodge.com.ar www.ypasapukai.com.ar www.posadadelalaguna.com www.iberaesteros.com.ar www.nandereta.com

■ Los Esteros del Iberá están 820 kilómetros al norte de Buenos Aires. En autobús son diez horas hasta la ciudad de Mercedes. Desde allí, son más de tres horas hasta Colonia Pellegrini. Empresa Itatí: Tel.: (3773) 421932.

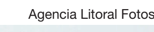
■ Dos días completos es el mínimo para hacer las excursiones.

■ La forma más cómoda de viajar a los esteros es en avión desde Buenos Aires hasta la ciudad de Posadas (140 euros ida). Lo ideal es contratar luego un servicio de transporte privado en camioneta 4x4 para el tramo por tierra hasta Colonia Pellegrini (los días de lluvia el segmento final del camino de tierra se complica con un vehículo común). Más información en www.guayra.com.ar

Agencia Litoral Fotos



El salto del mono. Una cabriola de rama en rama para lucirse frente al fotógrafo.





El vuelo rasante de un jaribú (cigüeña de los esteros) sobre un embalsado.

Flor de camalote, entre los centenares que bogan a la deriva en las aguas de los esteros.

en los Esteros del Iberá

de maravillas

pre en pareja. Pero una de las aves más vistosas es el pequeño pato cuturí, que tiene alas negras con una franja verde fosforescente. Entre las multitudes de camalotes andan el hocó colorado y el gallito de río, siempre a los saltos con la vista en el suelo y picoteando insectos con su pico desproporcionadamente largo.

Mientras conversábamos a la deriva, pasamos sin darnos cuenta muy cerca del perfil rojizo de una cierva “de los pantanos”, que pastaba distraída junto a la costa. Cuando la descubrimos levantó la mirada y las orejas con preocupación, y permaneció largo rato observándonos. Una vez que le tomamos la última foto, se perdió entre los pastizales. Y de repente, como si alguien hubiese dado la voz de alerta, una veintena de cormoranes ocultos en un matorral levantaron vuelo al unísono.

ISLAS FLOTANTES El fenómeno más curioso que se observa en Iberá es el de los embalsados, una acumulación de camalotes sobre los cuales el viento va depositando grandes cantidades de polvo. Estos entretejidos vegetales suelen formarse pegados a la costa y en ellos crecen toda clase de pastizales como la totora y el pehuajó, e incluso árboles pequeños como el ceibo y el laurel.

Desde la lancha los embalsados parecen una costa que se mueve suavemente, arriba y abajo. Las tormentas desprenden fragmentos enormes de embalsados, formando verdaderas islas flotantes que navegan a merced del viento y la corriente, hasta encallar y unirse a la costa otra vez. En los embalsados suelen vivir ciervos, que aquí encuentran seguridad y se sienten cómodos para partir cuando lo deseen, ya que son excelentes nadadores. En realidad, toda clase de fauna hace pie en los embalsados, en especial las garzas, numerosas aves y una esquiva especie de mapache llamada aguará popé u osito lavador, por la forma en que mueve las manitos al escarbar el barro de los humedales buscando comida.

Al desembarcar para una caminata sobre un embalsado reina una cierta desconfianza. Pero al poner los pies sobre la tierra queda claro que nadie se va a hundir en arenas movedizas. Ante cada paso la tierra burbujea y se hunde como un colchón vegetal. Incluso al saltar, el suelo vibra fuertemente alrededor. Es como un suelo consistente pero esponjoso, que no es tierra firme pero lo parece. En verdad, es tierra que flota.

UN HUMEDAL CASI VIRGEN

La Reserva Natural Esteros del Iberá es un gran humedal pantanoso de unos dos metros de profundidad, 65 veces más grande que la Ciudad de Buenos Aires 1,3 millón de hectáreas anegadas con fragmentos de tierra firme pobladas por millones de animales y ubicada sobre el sistema acuífero guaraní, una de las mayores reservas subterráneas de agua potable del mundo.

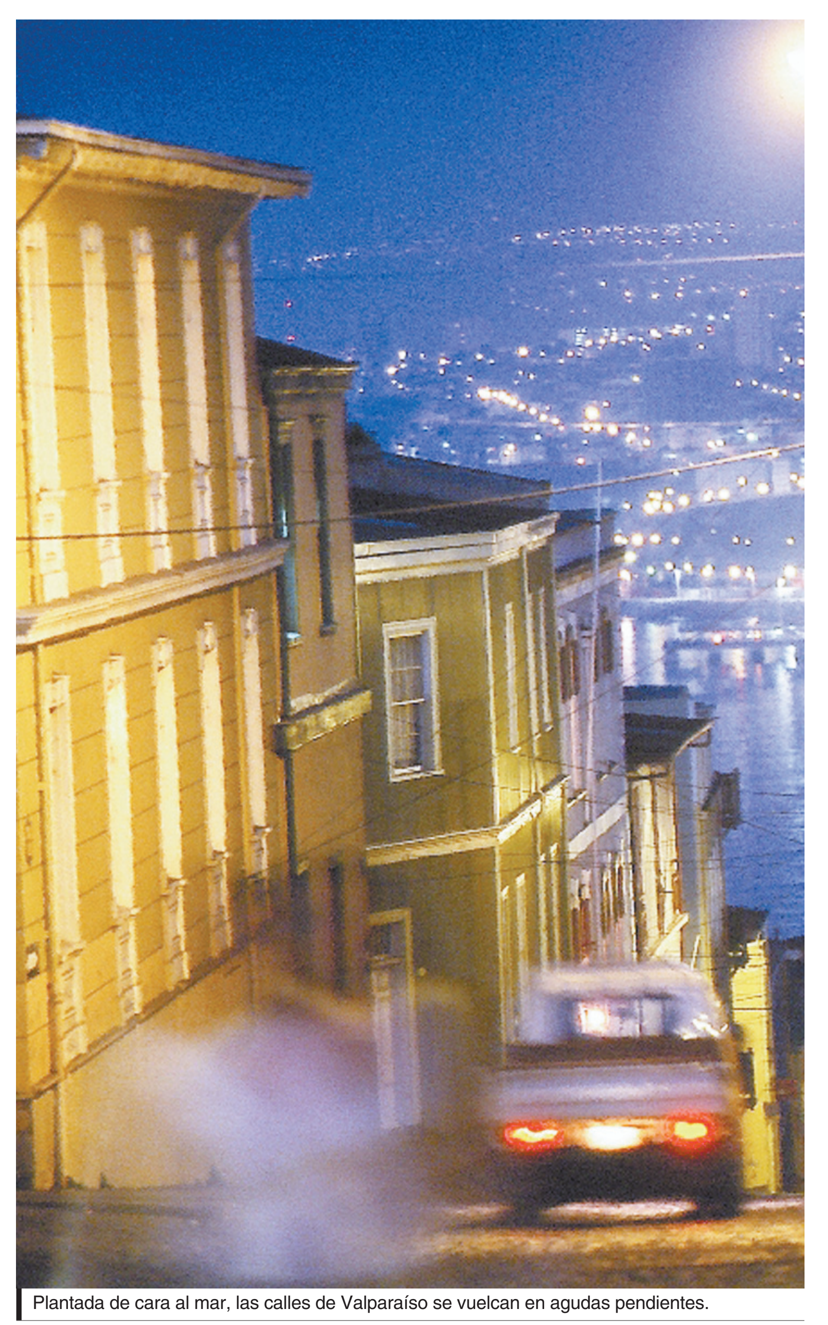
¿Por qué esta vasta zona de la provincia de Corrientes se mantuvo casi virgen? Simplemente porque al estar anegada, el hombre casi no pudo entrar ni instalarse, salvo en sus bordes. Por eso los Esteros del Iberá se visitan desde su límite centro-sur, usando como base las casas de campo del pueblito de Colonia Pellegrini.

Noticiero

Los bosques de piedra serán un parque nacional

La Cámara de Diputados de Santa Cruz sancionó por unanimidad la cesión de tierras fiscales provinciales al Estado nacional y reconoció el dominio y la jurisdicción de las tierras que habían sido adquiridas por la Administración de Parques Nacionales para que el actual “Monumento Natural Bosques Petrificados” se convierta –una vez que el Congreso nacional acepte esta cesión– en el Parque Nacional Bosques Petrificados de Jaramillo, que abarcará un área protegida de casi 70 mil hectáreas.

Considerado como uno de los mayores bosques de su tipo existentes en el mundo, el actual Monumento Natural se encuentra ubicado en el nordeste santacruceño, a 135 kilómetros de la localidad de Jaramillo. La iniciativa sancionada apunta a “potenciar un recurso turístico natural y a preservar la vasta región de la estepa patagónica”, caracterizada por poseer una amplia flora fósil que incluso ha despertado el interés de científicos y expertos de todo el mundo. Hace unos 150 millones de años, durante el Período Jurásico Medio Superior, el área que ocupa el actual Monumento Natural y futuro Parque Nacional presentaba un clima estable de gran humedad. Se desarrollaban en esta región densos bosques con árboles de porte gigantesco, entre los que merecen destacarse antiguos parientes de los pehuenes o araucarias. En los inicios del Período Cretácico, las erupciones volcánicas –que coincidieron con el inicio del levantamiento de la Cordillera– sepultaron vastas extensiones del territorio patagónico, con cenizas y lavas. Muchos de los bosques cubiertos por cenizas fueron sometidos a procesos de petrificación. Posteriormente, la erosión de un territorio que se fue haciendo cada vez más árido, dejaron al descubierto grandes sectores de estos bosques que se petrificaron con el transcurrir de millones de años, quedando incluso algunos ejemplares en pie.



Plantada de cara al mar, las calles de Valparaíso se vuelcan en agudas pendientes.



La mayoría de las viviendas del centro tienen farolas y postigones de estilo colonial.



Como una postal, la imagen refleja el encanto d

POR PABLO DONADIO
FOTOS DE ALEXIA MOY

CHILE *La ciudad de Valparaíso*

Una porteña sob

Ciudad portuaria y de colores deslumbrantes, Valparaíso posee una enorme similitud con el barrio porteño de La Boca. Patrimonio de la Humanidad desde 2003, es considerada una reliquia arquitectónica y cultural.

Un primer vistazo teje lazos indisolubles con los pagos de Quinquela: los colores arrebatan la mirada, el sonido del puerto se cuela en boliches tangueros, y el andar más bohemio que exquisito, dice presente en las estrechas y empedradas callecitas. Valparaíso, como el barrio porteño de La Boca, es testimonio de arribos y despedidas, de lo propio y lo que llega desde lejos, de todo eso que un puerto puede generar a su alrededor. Gestado como uno de los primeros asentamientos de la colonia española en el siglo XVI, el puerto ha sido el eje central de Santiago de Chile durante siglos, con una gran implicancia político-económica. Su incipiente crecimiento vino de la mano también de los primeros bancos y la bolsa de valores, constituyendo rápidamente a la ciudad en la principal plaza comercial y financiera del país. Así, unida su gracia al progreso, fue propagando la llegada de los pioneros de una nueva clase económica, que construyeron mansiones que aún sobreviven intactas al paso del tiempo. Estas reliquias son algunos de los motivos que motorizaron al gobierno para nombrarla Capital Cultural de Chile en 2003, pero unos días después la Unesco decidió subir la apuesta y condecorarla con el galardón más amplio, declarándola Patrimonio de la Humanidad.

UN RINCON ARRABALERO Si vale como resumen, el logo turístico de Valparaíso es un sombrero negro típico del tango. Este ritmo cobra una dimensión imprevista si se piensa Chile en abstracto. Cercana al puerto, la Plaza Cívica de Bella Vista suele ofrecer alguna pareja danzando apasionadamente entre cortes y quebradas, imágenes que se reiteran en milongas cercanas y ventanas que escupen melodías de amores perdidos, de penas y noches de alcohol. Entre bares y callejuelas empedradas, la ciudad le es al tango lo que el agua al océano. Ultima sede de la Cumbre Mundial del Tango (la próxima se celebrará en nuestro país, en la ciudad de San Carlos de Bariloche, en 2009), Valparaíso mostró tal compromiso que hasta el Ministerio de Relaciones Exteriores trabajó en el evento junto a la Embajada de Chile en Buenos Aires (en reuniones con la gente organizadora del tour), y con las Ferias Internacionales de Turismo. Allí Diego Rivarola, coordinador de la cumbre y Jorge Castro, organizador del festival local, explicaron que "éstos no son encuentros de países sino de ciudades, donde le ha tocado a Valparaíso ser anfitriona. La universalidad del tango, como dice Horacio Rébora, imagina a un país que es el tango con un archipiélago de ciudades". De carácter ya bien universal más que rioplatense, el tango tuvo su antecedente aquí en el "Valparatango", otro encuentro mundial de gran prestigio, que convocó en su edición XIX a cientos de artistas (entre ellos una nutrida delegación de mendocinos) e invitados de otros puntos del país y exponentes varios en el mundo-tango. Diversas propuestas al aire libre, orquestas en trasnoches populares y hasta fiestas de vanguardia con el tango electrónico, se exhibieron bajo las envidiables luces de la costa del pacífico.

DE LUCES Y COLORES Si algo destaca a una ciudad es la pre-

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar.** En avión son algo más de dos horas de vuelo. Aerolíneas Argentinas (www.aerolineas.com.ar / 0810-222-86527) tiene varios vuelos al igual que LAN Argentina (www.lan.com / 0810 9999 526). Ambas compañías arrancan sus tarifas promocionales en los 350 dólares (ida/vuelta) con impuestos incluidos. En ómnibus cuatro líneas parten de la terminal de Retiro (www.tebasa.com.ar) a Santiago de Chile. Pero la compañía CATA viaja a Mendoza (dos veces por semana con tarifas que van de $250 a 320) y allí combina directamente con Valparaíso tras una hora de espera. Mismo recorrido se recomienda si el viaje es en automóvil.

■ **Dónde dormir.** Como toda gran ciudad, Valparaíso ofrece comodidades para todos los gustos. En pleno centro pueden conseguirse desde albergues para estudiantes a hoteles de gran prestigio, como el hotel Casa Higueras (www.casahigueras.cl), en pleno cerro Alegre.

■ **Más información.** Embajada de Chile en Argentina: www.embajadadechile.com.ar (011) 4808-8600. Municipalidad de Valparaíso: www.municipalidaddevalparaiso.cl





de los barquitos de la zona portuaria.



Uno de los quince ascensores de la ciudad, una reliquia de más de 100 años de vida.

re el Pacífico

sencia de luz. Y hay sitios que hacen un arte de su iluminación, como Valparaíso. Desde que amanece hasta que cae la noche la costa se presenta como un anfiteatro al aire libre, que de día llega con el reflejo del agua a los muchos rincones de la ciudad, y cuando la oscuridad cae desde arriba, miles de focos se encienden como chispas para un nuevo escenario.

Los colores son otro dato particular de Valparaíso. En sus laderas constantemente irregulares (que hacen de las escaleras un atributo tan presente como árboles o veredas) otros boliches musiqueros aportan el folklore que une a sus habitantes con lo más íntimo de su tradición. Por esas texturas y sus mil vistas panorámicas, se cuenta que algún poeta, pintor y músico, ha llegado de visita y no ha vuelto a salir de aquí, atrapado por esa suerte de musa invisible que sabe enamorar hasta a los más resistentes.

Vista desde arriba, la ciudad parece una enorme herradura, con calles angulares y curvas que eluden sus picos, consecuencia de los movimientos que la tierra produjo hace tiempo. Plantada de cara al mar, sus edificaciones van de la mano con pequeños pasajes de tránsito comercial, y la gran cantidad de cerros son el centro de atracción para quien desea una vista global de su corredor oceánico.

En lo arquitectónico sobresale lo "viejo", pero más bien le cabe todo tipo de estilo arquitectónico: en los alrededores puede encontrarse desde palmeras símil California a vitrales art nouveau de la primera hora. Ya en el centro, la escapada a la tradicional feria de antigüedades ofrece objetos muy curiosos, que van desde viejos baúles a antiquísimos tocadiscos. Este sitio es también una fabulosa librería, algo similar a la que puede encontrarse en la plaza del correo en pleno centro porteño, o en las inmediaciones de la Facultad de Medicina de Buenos Aires.

SUBI-BAJA Nadie que pase por Valparaíso olvidará sus pendientes. Sus 45 cerros sobre la bahía, permiten la vista excepcional de dieciséis miradores, a los que puede accederse mediante quince ascensores. Una vez allí, la ciudad vuelve a surgir una y otra vez, desordenada, bellísima.

La historia cuenta que mientras unos cerros eran pobres y habitados por la clase obrera portuaria, otros mostraban una gran coquetería, formando así los barrios contrapuestos que hay en toda ciudad, pero estos enmarcados por pendientes fascinantes. Esa ambigüedad se hacía presente en El Almendral, que había crecido hasta convertirse en el sector por excelencia del comercio, con haciendas y viñedos a los pies del cerro Barón. Desde su desarrollo en el período de la colonia, este sector mostraba un marcado contraste con la formación del sector puerto, separados ambos por el camino del Almendral y la Angostura del Cabo.

En el otro lado de la historia estaba la llegada al puerto, con la repetida entrada y salida de los barcos pesqueros, símbolo del trabajo sacrificado de toda una población. En esas explanadas subsisten hoy relatos de aquellos indígenas labradores y pescadores, que utilizaban para sus faenas balsas de cuero de animales. El Muelle Prat es otro testigo

>>>


El hotel Casa Higueras ofrece una maravillosa vista del puerto desde una de sus terrazas.

>>>

del incesante ritmo naviero, y el Barrio del Puerto, artesanía y rostros curtidos al sol de por medio, es una síntesis de la vida portuaria.

En esos contrastes se hace presente un elemento que supo unir a los de arriba con los de abajo. Hoy parte del orgullo de la ciudad, los ascensores son tan útiles como pintorescos, y han sido declarados patrimonio nacional. Pese a su destartalado siglo de vida, siguen transportando gente en un viaje vertical por las laderas de los cerros como desde principios de siglo, permitiendo la llegada a muchos de los miradores de la zona. La mayoría conserva su estructura original, y su andar promedio de un minuto (mareo incluido para los no habitúes) es un verdadero espectáculo sobre la bahía.

DE RECORRIDA Valparaíso es un lugar para perderse tranquilo, pero si se prefieren las visitas guiadas, el turismo local está pautado en ocho circuitos regionales. El del cerro Concepción invita a conocer uno de los primeros asentamientos de inmigrantes ingleses y alemanes, con paseos por lugares históricos y visitas a la iglesia luterana y anglicana Saint Paul's, ambas monumentos nacionales. El segundo circuito en el cerro Alegre hace hincapié en el arte con la visita a la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Ciencias de la Educación, y la mansión del Museo de Bellas Artes. Allí está la Casa Higueras, una antigua casona de la década del 30, respetuosamente reciclada y que al ingresar sorprende con las comodidades de un gran hotel, con 20 habitaciones distribuidas en cuatro de los siete pisos de su construcción.

Otro circuito es el denominado "Los inmigrantes", que entrelaza callecitas con historias y la actividad portuaria y naval, concluyendo en el imponente monumento a Los Héroes del Combate Naval de Iquique, durante la Guerra del Pacífico. Continúa el circuito al "Casco histórico", con visita a calles, plazas, pasajes y escaleras que son testimonio de la creación de Valparaíso, además de la llegada al museo del Mar y algunos viejos restaurantes. El quinto circuito recorre las pintorescas casonas de la playa, de pura madera y enorme valor patrimonial, como el Paseo 21 de Mayo, ubicado en el Cerro Playa Ancha, uno de los principales miradores de la zona.

El "museo a cielo abierto" sigue la recorrida de circuitos en el cerro Bella Vista y su ascensor Espíritu Santo. Allí la plaza Victoria ofrece una fuente de agua que fue traída desde Francia y cuatro estatuas que representan las estaciones del año (reliquias de 1875) y una glorieta donde suele haber espectáculos públicos. El séptimo recorrido muestra la típica estructura urbana, catedral, Palacio Lyon y museo de Historia Natural de por medio. La biblioteca Santiago Severín, inaugurada en 1919 y poseedora de 82 mil volúmenes de libros y 260 mil ejemplares de diarios y revistas, es su punto más alto.

El último circuito concluye con una referencia muy fuerte a Pablo Neruda y su presencia en la ciudad, ideal para los amantes de la poesía, y como para quedar empachado de esta "perla" del Pacífico.

Un alto en la flotada en gomón para curiosear por las costas del río.


La suave luz rosada del atardecer tiñe el paisaje del Alto Valle.

PATAGONIA *Flotada y avistaje*

Travesías

En pleno valle del río Negro –el curso de agua más caudaloso de la Patagonia– se realizan flotadas y travesías en kayak para contemplar este hermoso oasis frutal y su gran riqueza ornitológica.

TEXTO Y FOTOS:
MARIANA LAFONT

El Alto Valle del Río Negro es una importante zona de producción frutihortícola que abastece, desde hace más de 50 años, tanto al mercado interno como al internacional. Se extiende entre las ciudades de Chichinales y Cipolletti y está plagado de chacras escondidas detrás de interminables filas de álamos que resguardan las más ricas peras, manzanas y duraznos. Aquí el paisaje es el resultado de la combinación entre la naturaleza y el trabajo del hombre a través de cultivos y canales de riego. Y no es casual que una de las actividades más difundidas sea el agroturismo, es decir, paseos y excursiones en las que se visitan chacras y viñedos especializados en "vinos de zonas frías" como la clásica Bodega Canale. También está la posibilidad de vivir el valle desde el río mismo haciendo travesías en kayak o gomones con avistaje de aves incluido. Esta experiencia permite apreciar el gran contraste entre la zona cultivada con frutales y la árida meseta patagónica y su flora característica.

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar:** Por la ruta provincial Nº 6, desde la provincia de La Pampa hasta la ciudad de General Roca.

■ **Flotadas:** La excursión en el día dura tres horas y media. La flotada con pernocte incluye traslado hasta el lugar de partida, 3 comidas, apoyo logístico por tierra, bolsa de dormir y binoculares. El biólogo se paga a parte. Grupo mínimo: 4 personas. Empresas: Sendas Patagónicas. Mínimo 4 personas (máximo 6 por bote). (0299) 4775909 (0299) 15 6324315 srivanera@sendaspatagonicas.com. Marcelo Yoan. (02941) 450480 (02941) 15601108 myoan@infovia.com.ar

■ **Kayak:** LK Travesías. (02941) 15 665289 lktravesías@yahoo.com.ar

■ **Flotadas y salidas de Pesca**: Nontue Patagonia. (02941) 462599 info@nontuepatagonia.com.ar www.nontuepatagonia.com.ar
Complejo recreativo Playaventura www.playaventura.com

■ **Recomendaciones:** Se aconseja llevar repelente de insectos, calzado cómodo (y que se pueda mojar), muda de ropa, toalla, antialérgico y prismáticos.

■ **Informes:** Cipolletti: (0299) 4776833 turismoagenciacentro@yahoo.com.ar. General Roca: (02941) 423195 turismo@generalroca.gov.ar. Casa de la Pcia. de Río Negro: (011) 43931298 turismorn@yahoo.com



A lo largo de su extenso recorrido, el río Negro fluye entre las bardas (terrazas) de la meseta patagónica.



Una excursión en kayak para admirar la naturaleza que enmarca al caudaloso río.

de aves en el río Negro

por el Alto Valle

DE NEGRO NO TIENE NADA Su nombre, "Río Negro", es la traducción literal de "Curru Leuvu", término utilizado por los habitantes originarios de la zona a pesar de que sus aguas no son de ese color sino más bien verdosas. Este río es uno de los cursos de agua más importantes de la Patagonia y da nombre a la provincia que lo alberga desde su nacimiento hasta su desembocadura. Nace en la confluencia de los ríos Neuquén y Limay y atraviesa 750 km sin recibir un solo afluente pero posee gran cantidad de meandros e islas fluviales. La más grande e importante es la de Choele Choel, en el Valle Medio. Finalmente desemboca en el océano Atlántico, 30 kilómetros al sur de Viedma, capital de la provincia. A lo largo de su extenso recorrido fluye entre las bardas (terrazas) que forma la meseta patagónica en medio de un ancho y fértil valle densamente poblado.

Algunos documentos históricos dicen que los españoles vieron tantos sauces en sus costas que lo bautizaron río de los Sauces. Además se impresionaron tanto al ver su barra que retrocedieron hacia un puerto más al sur y concluyeron que era imposible entrar por allí. Sin embargo, el piloto de la Armada Real, Basilio Villarino demostró lo contrario en 1782 y 1783. Una vez pasada la peligrosa desembocadura remontó sus aguas y llegó hasta una zona un poco más arriba de la confluencia del río Limay con el Collón Curá. Medio siglo después, en 1833, una goleta al mando de Nicolás Descalzi remontó el prácticamente desconocido río e hizo un bosquejo hasta la zona de la isla de Choele Choel. Pasó el tiempo y la idea de proseguir las exploraciones del gran río quedó en el olvido hasta que, a partir de 1869, el gobierno solicitó sucesivos reconocimientos. Quince años más tarde, el comandante Erasmo Obligado determinó con aproximada exactitud las condiciones de navegabilidad del río y dio por finalizado el período de exploraciones.

AGUAS CAUDALOSAS Con un caudal que oscila entre los 800 y los 1300 m^3 por segundo el río Negro es el curso de agua más caudaloso de la Patagonia y uno de los cinco más caudalosos del país. Sin embargo, sus aguas suelen estar tranquilas y son ideales para la práctica de actividades náuticas a vela, motor o remo. Los lugareños suelen disfrutar este remanso en medio de la meseta concurriendo a los diferentes balnearios municipales y los clubes deportivos que se encuentran a la vera del río. Entre tanto, los amantes de la pesca pueden hacer salidas para tentar truchas arco iris, percas y pejerreyes patagónicos.

Los tipos de aves que se pueden observar a lo largo de una flotada en gomón cambian según las condiciones del lugar que, a su vez, varían según qué parte del río sea. En las márgenes, donde el suelo es arenoso y limoso, la vegetación suele estar representada por sauces y olivillos. Estos bosques en galería son el refugio ideal para aves como la paloma torcaza, el carpintero bataraz chico, el carpintero real, cotorras, la garza bruja y el zorzal patagónico. En cambio, en aquellas zonas donde el agua permanece gran parte del año y satura el suelo se generan ambientes pantanosos donde se desarrollan juncales y espartillares o pajonales. Aquí suelen habitar especies como las junqueras, las gallinetas, las pollonas, los varilleros y las gallaretas. Y donde la superficie tiende a ser rocosa la estepa arbustiva o monte domina el paisaje con especies totalmente adaptadas a las condiciones extremas del desierto como el halconcito colorado, el jote cabeza negra y el jote cabeza colorada.

CRONICA DE UNA FLOTADA

POR M. L.

Nos embarcamos en un sector cercano a Cipolletti para realizar una flotada en gomón hasta Villa Regina, a través de un ecosistema húmedo que alberga gran cantidad de aves. En la época que hicimos la excursión el río estaba mucho más bajo de lo habitual ya que los embalses estaban reteniendo agua. Sin embargo, según explicó el biólogo que nos acompañaba, por esa misma razón pudimos ver un mayor número de aves como macaes, cisnes coscoroba, entre otros. En cambio, en condiciones normales algunos sectores suelen ser muy profundos, con anchos brazos y gran cantidad de islas.

Nos pusimos los salvavidas, cada uno ocupó su lugar y la balsa se dejó llevar por la suave corriente. Enseguida comprobamos el singular marco natural en el que estábamos insertos: a un lado se veía la árida y seca margen de la meseta y al otro la costa verde de sauces. Desde que partimos por la mañana hasta que llegamos a la zona de pernocte no hubo un solo momento en el que no viéramos aves. Las primeras en asomarse fueron las elegantes garzas blancas. Estas aves, junto con otras zancudas (como la garcita blanca chica, la garza mora, flamencos, teros, teros reales y chorlos) suelen elegir aquellos sitios en que el río fluye por brazos más pequeños donde la velocidad y la profundidad es menor y de ese modo se desplazan caminando por el fondo del agua. Mientras tanto, un inquieto grupo de gallaretas "carreteaba" sobre la superficie del agua como si fueran aviones a punto de despegar. A medida que avanzábamos fueron surgiendo cuervillos de cañada, jilgueros, benteveos, chimangos, teros y jotes que nos miraban desde la costa. Almorzamos en Allen, bajo la sombra protectora de unos sauces y antes de partir visitamos un avistadero cercano. Parecía increíble ver tal concentración de pájaros en tan pequeña laguna. Había cisnes de cuello negro, flamencos, biguaes, patos (picazo, colorado, overo, barcino, maicero, zambullidor chico, entre otros) y loros barranqueros. El plato fuerte fue, sin dudas, el atardecer. Poco a poco se fueron formando grandes y esponjosas nubes teñidas por una suave luz rosada. Entre tanto, las aves se habían transformado en siluetas estilizadas que volaban de un lado a otro mientras un Martín Pescador se zambullía y hacía su última pesca del día.



El globo parisino registra con cambios de colores el nivel de contaminación del aire.


Impactante vista del Sena y la ciudad desde el globo aerostático.

TEXTO Y FOTOS DE GRACIELA CUTULI

FRANCIA *Panorama desde un globo*

En los cielos de París

Una postal de los antiguos libros de crónicas, un globo aerostático que sobrevuela el cielo de París, fue recuperada gracias a una iniciativa que une turismo con cuidado del ambiente en un parque de la capital francesa.

Los planos de París muestran un recuadro verde en el sudoeste de la ciudad, casi a orillas del Sena, en un barrio más transitado por los residentes que por los turistas. Sin embargo, nada más parisino que la deliciosa atmósfera de estas casas con techo de pizarra y bohardillas que se extienden en las calles que rodean el parque André Citroën: aquí, París deja de ser la ciudad de los iconos que dibujan la Torre Eiffel, Montmartre o el Arco del Triunfo para convertirse en un puñado de calles cotidianas y transitables, en torno de un gigantesco jardín de lavandas y amapolas.

En este parque se eligió instalar un globo aerostático que restablece en la capital francesa una de sus más pintorescas tradiciones: los vuelos en globo, como aquel que hizo famosa la primera novela de Julio Verne. Claro que aquí el punto de partida no es Africa sino el corazón de París; no se sobrevuelan miles de kilómetros sino que el globo permanece anclado al suelo a 150 metros de altura; y finalmente este "viaje extraordinario" en pequeño no dura cinco semanas... sino entre cinco y diez minutos. Pero la experiencia no es menos fantástica.

COLORES Y AMBIENTE Lo primero que hay que tener en cuenta es que, tanto en los tiempos de Verne como en el siglo XXI, el globo no vuela si llueve o hay demasiado viento: por lo tanto, el día que se decida visitarlo primero hay que llamar o consultar la página web de los responsables del aerostato, que informa permanentemente sobre las condiciones climáticas. Y si brilla el sol... adelante, apenas unas estaciones de metro desde cualquiera de los lugares más turísticos de París dejarán al visitante a pocos pasos del ingreso al parque Citroën, un verdadero oasis verde que los chicos eligen para jugar y hacer deportes.

El globo existe desde hace varios años –fue instalado en 1999–, pero sólo en la primavera boreal de este año sumó a su función recreativa una tarea de concientización sobre el ambiente de la ciudad. Más de medio millón de personas tuvieron su bautismo en el "Ballon Air de Paris", pero ahora muchas más pueden verlo desde numerosos lugares de la ciudad cuando cambia de color según la calidad del aire: si está verde, se puede respirar tranquilo, porque el aire de París está en buenas condiciones. Si está en naranja, es mediocre. Si está rojo –algo que afortunadamente nunca pasó hasta ahora– la calidad del aire es "muy mala". Los colores revelan dos índices de calidad (el aire en general y aquel más cerca de los vehículos), y surgen de mediciones tomadas cada hora sobre seis "estaciones urbanas" y cinco "estaciones de tránsito".

TODOS A BORDO Para comprender el funcionamiento hay que remitirse al principio de Arquímedes, según el cual un metro cúbico de helio puede levantar un kilo, de modo de 6 mil metros cúbicos pueden levantar hasta seis toneladas. El aerostato por sí solo, incluyendo la canasta, pesa unas dos toneladas: el resto es capacidad para llevar a unos 30 pasajeros (a más viento, menos pasajeros), lo que lo convierte en el globo cautivo más grande del mundo.

Cuando está en vuelo, es visible unos 20 kilómetros a la redonda, y lo ven unas 400 mil personas; pero lo más increíble es subirse dentro de la canasta y, cuando el gigantesco globo suelta amarras, sentirse flotar levemente, despegándose lentamente del piso. Poco a poco, los jardines del parque se transforman en una mancha verde, y los techos de pizarra que antes se miraban desde abajo ahora se ven desde arriba. A pocos metros, el Sena es una línea de agua que discurre tranquila, y la Torre Eiffel pone en el paisaje una silueta estilizada y familiar que queda retratada en cientos de fotos; también se divisan con nitidez la Cúpula de los Inválidos y las Torres de la Defensa. Durante el vuelo, que dura unos diez minutos y llega hasta los 150 metros de altura –treinta más que la Torre Eiffel–, es posible circular libremente por la canasta del globo para tener distintas perspectivas de la ciudad. Luego, poco a poco, el globo vuelve a bajar muy despaciosamente, desdibujando la perspectiva aérea para volver a ponerse al nivel del piso. Después de "aterrizar" se visita una pequeña exposición informativa sobre la iniciativa, que revela muchos detalles curiosos sobre la historia de los globos aerostáticos en París, y sobre todo busca crear conciencia de la importancia de conservar el aire libre de contaminación. Además es posible llevarse toda clase de recuerdos relacionados con los globos: el más romántico de ellos, sin duda, el clásico film de Lamorisse *Le ballon rouge* (*El globo rojo*), todo un homenaje a los globos, cualquiera sea su tamaño.

UNA VIEJA TRADICION

El 21 de noviembre de 1783, Pilatre de Rozier y el Marqués de Arlandes inauguraron la "era espacial" parisiense: fue el día del primer viaje en globo, desde Chateau de la Muette hasta la Butte aux Cailles.

El 1º de diciembre del mismo año fue el primer vuelo de un globo a gas: los ingenieros Charles y Robert subieron en un globo a gas frente a las Tullerías, frente a una multitud de 300 mil personas. Llegaron así hasta 3 mil metros de altura.

En 1870, gracias a 66 globos, 168 personas y 2,5 millones de cartas escaparon por aire al asedio de París de parte de los prusianos.

En 1878, los globos se transformaron en el primer transporte aéreo para el gran público. El ingeniero Giffard preparó un gigantesco globo cautivo a hidrógeno, para llevar 50 pasajeros: en las Tullerías, en 100 días hizo volar a 35 mil personas.


La "canasta" del globo tiene capacidad para llevar a 30 pasajeros.